

INSCRIPCIONES IBERICAS DEL ALTO PALANCIA

Notas para el estudio de la latinización en Castellón

ARTURO OLIVER FOIX
VICENTE PALOMAR MACIA

LAPIDA DE ALGIMIA DE ALMONACID

La inscripción fue encontrada durante la prospección llevada a cabo por el Centro Excursionista «Alto Palancia» en el término municipal de Algimia de Almonacid, población situada en la comarca del Alto Palancia, al sur de la provincia de Castellón y enclavada en la Sierra de Espadán.

Concretamente, la inscripción objeto de nuestro estudio, apareció en la orilla derecha del camino conocido con el nombre de «La Calzada», en las coordenadas 39° 54' 45" latitud norte y 3° 14' 50" longitud este, Hoja número 640 del Mapa Topográfico Nacional, escala 1 : 50.000 (Segorbe). Esta zona ya ha aportado material tanto ibérico como romano.¹

Este camino posiblemente se trate de un ramal de la vía romana según se deduce del estudio realizado por Muñoz Catalá,² en el que podemos leer: *desde Onda y pasando por Tales, Benitandús, Veo y Alcudia de Veo, bordeando el Espadán, pasaba por Algimia camino de Segorbe*. Actualmente el camino así como los enlosados que tiene están siendo destruidos por las obras de ampliación y reforma que se están efectuando en este camino de La Calzada.

La lápida apareció fuera de todo contexto arqueológico, formando parte de unas piedras amontonadas en la orilla del camino (lám. I).

Cerca del lugar del hallazgo, en el lado izquierdo del camino, hay una pequeña colina donde actualmente está emplazada una ermita. Las prospecciones realizadas en la colina han dado como resultado la recolección de gran cantidad de fragmentos de cerámica ibérica, pondus y fragmentos de molino, que permiten establecer la existencia de un yacimiento ibérico de importantes dimensiones de donde tal vez proceda la inscripción.

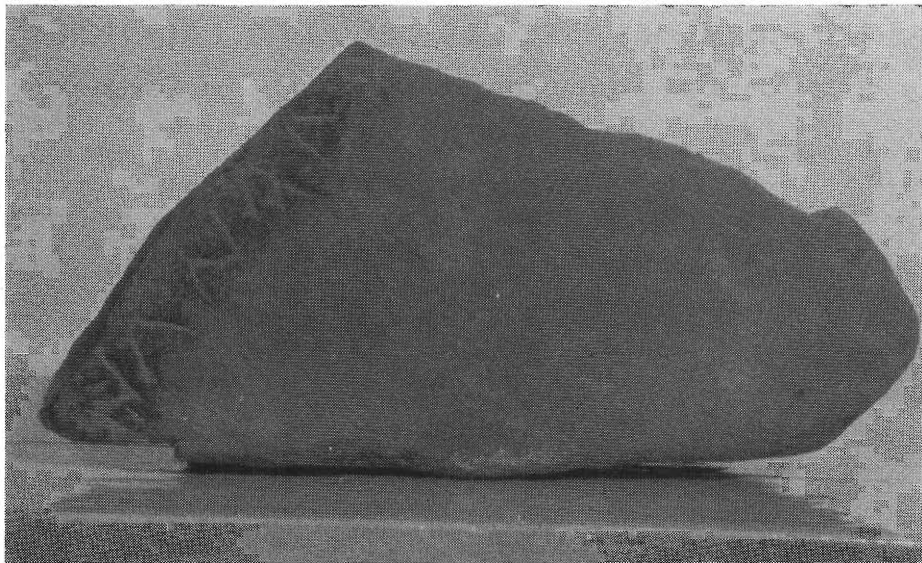
1. ARASA, F. *Nueva inscripción latina en Algimia de Almonacid (Alto Palancia, Castellón)*. Algunas notas sobre la onomástica romana, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 4, Castellón, 1977, pág. 321.

2. MUÑOZ CATALA, A. *Algunas observaciones sobre las vías romanas de la provincia de Castellón*, en Archivo de Prehistoria Levantina XIII, Valencia 1972, pág. 156.

Descripción de la pieza (fig. 1)

La inscripción actualmente depositada en el Museo Municipal de Segorbe, se encuentra grabada sobre una losa de arenisca de color rojizo y tiene forma piramidal, siendo sus dimensiones $340 \times 180 \times 100$ mm. Tal vez corresponda a la parte superior de una estela funeraria. La piedra está claramente trabajada en el lado derecho y parte superior y se encuentra fracturada en la parte izquierda y en la base.

LAMINA I



Fotografía de la lápida ibérica de Algimia de Almonacid

Transcripción

La lectura de la inscripción da 5 grafismos, colocados en un solo renglón e inclinados de izquierda a derecha con respecto al posible eje de la pieza. Aparecen grabados de forma regular, con una altura media de 2'5 cm.

Transcripción: R.E.N.W.I.

La fractura de la parte izquierda de la pieza ha afectado a los primeros signos que posiblemente habrían delante de la R. La fractura de la base puede haber afectado a la continuación de la inscripción, si es que la hubo. No obstante, la terminación WI nos indica que se trata de un final de palabra y, posiblemente, de texto, como se observa en otras inscripciones.

El grupo RENWI aparece como terminación de palabra en el yacimiento de Enserume, donde encontramos la palabra ANANOSARENWI.³

No nos parece oportuno el adentrarnos ni plantearnos en este artículo el pro-

3. TOVAR, A. *Léxico de las inscripciones ibéricas*, en Estudios dedicados a Menéndez Pidal, T. III. Madrid 1951, pág. 17.

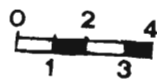
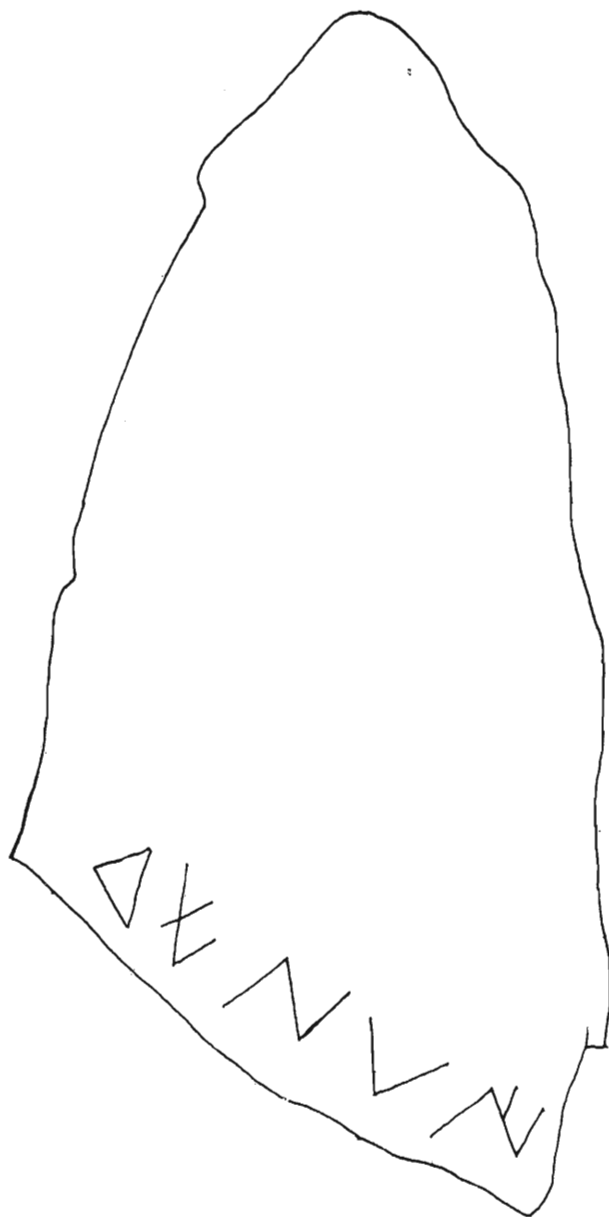


Fig. 1. Inscripción de la lápida ibérica de Algimia de Almonacid.

blema del valor fonético Y, pues especialistas mejor preparados ya han vertido sus teorías e hipótesis en la bibliografía correspondiente.

En cuanto al conocido grupo WI sólo señalar que según Guiter⁴ parece que es más frecuente en la zona de Enserume, donde encontramos el paralelo, que en la Península, y que probablemente debido a que es frecuente en lápidas funerarias y objetos podría indicar un genitivo (*de*) o un dativo (*a* o *para*) como en su día ya indicó Fletcher.⁵

El grupo WI nos aparece en el País Valenciano en Cabanes, Alcalá de Chivert, Benasal, Sinarcas, Canet y Valencia grabado sobre piedra, en Liria pintado sobre cerámica y en El Toro grabado sobre hueso, concretamente un punzón, en Orleyl VII y V como final de palabra y en Orleyl V en medio y a principio de palabra. Estas inscripciones están hechas sobre láminas de plomo.

LAPIDA DE JERICA

Bibliográficamente tenemos constatada otra lápida ibérica en la población de Jérica. Aunque de ella tan sólo sabemos de su existencia, pues desconocemos su actual paradero, no conociendo ni su transcripción, ni sus más mínimas características.

Esta lápida la tenemos constatada a través de una mención que hace Miralles del Imperial en su conocida obra, después de citar las lápidas del Corral de Royo y la de Polpis nos dice: «En Gérica se halló una piedra berroqueña con caracteres desconocidos bastante borrados, aunque no tanto que dejasen de hacer presumir su semejanza con los signos que usaban los antiguos iberos.»⁶

Estas dos nuevas lápidas se deben de sumar a la ya considerable lista de la provincia de Castellón, donde tenemos las tres lápidas de Canet; la de San Mateo; la de Villafranca, aunque ésta debido al estado de conservación en que se encuentra no se sabe con seguridad si es ibérica o latina; la de Els Tossalets de Cuevas de Vinromá; la de Polpis en Alcalá de Chivert; las dos de Corral de Royo de la misma población, según Lumieres así como otros autores las dos pertenecen a la partida de El Corral de Royo, para Hübner una es del Corral de Royo y la otra de la Partida de Irta. En la misma localidad de Alcalá de Chivert tenemos la del repliegue de Chivert Emborro de la que apenas tenemos datos; están también la de Benasal, Cabanes y Alcora. Sobre la de Alcora sólo sabemos que estuvo en la pared de la iglesia y que desapareció.⁷

Contabilizamos, pues, un total de quince lápidas en la provincia de Castellón.

Las dos lápidas que aportamos en este pequeño artículo las creemos de sumo interés por su situación geográfica más que por su valor intrínseco como epígrafes ibéricos, pues hasta el momento en la provincia de Castellón más al sur del río Mijares no se conocía ninguna inscripción ibérica en lápida. Vemos que el 86'6 % de las lápidas se concentran en la zona norte del río Mijares.

En contraposición tenemos que la mayor parte de las lápidas con inscripción

4. GUITER, H. *Sur le nom d'Enserume. Beziers et le Beterron*. Montpellier 1971, pág. 99.

5. FLETCHER, D. y GINER, V. *Tres lápidas ibéricas de Canet lo Roig (Castellón)*, en Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura T. L. Castellón 1974, pág. 138.

6. MIRALLES DEL IMPERIAL, A. *Crónica de Castellón de la Plana*. Madrid 1868, p. 34.

7. Sobre una visión general de la epigrafía ibérica en la provincia de Castellón, donde se encuentra recopilada toda la bibliografía específica, ver: OLIVER FOIX, A. *La epigrafía ibérica de la provincia de Castellón*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 5. Castellón, 1978. OLIVER FOIX, A. *La problemática de la epigrafía ibérica en la provincia de Castellón*, Revista Arqueología. Madrid, en prensa.

latina están concentradas en la zona sur del río Mijares. Siguiendo la recopilación hecha por P.P. Ripollés Alegre,⁸ vemos que el 83'58 % de este tipo de inscripciones se sitúan en la zona sur del Mijares, teniendo en cuenta, además, que todas las inscripciones encontradas posteriormente a esta recopilación pertenecen a esta zona, como es el caso de las inscripciones de Algimia de Almonacid y de Segorbe.

Jérica y Almenara son las poblaciones con un mayor número absoluto de lápidas.

Ante estos datos nos encontramos delante de dos zonas con un grado de romanización distinto.

La señalización de las sepulturas por medio de lápidas es consecuencia directa del proceso de romanización que sufre la costa levantina desde un primer momento, pues anterior a ello no se señalan con ningún tipo de elemento en toda la provincia de Castellón.

La zona sur del río Mijares debido seguramente a la fuerte influencia del municipio saguntino, al que debe pertenecer parte de esta zona, tal y como queda demostrado en el trabajo epigráfico de Beltrán Lloris,⁹ tiene una fuerte romanización.

En esta zona tenemos dos vías distintas, la que desde Tortosa se dirige a Sagunto y hacia el sur peninsular, suficientemente constatada, aunque se discuten aún el trazado de algunos tramos, y la vía que desde Sagunto se dirige a Teruel. Esta encrucijada de caminos sería de suma importancia para la penetración de la romanización.

Esta fuerte influencia quedaría demostrada en una lápida que nos habla de estatuas y otra que nos hace mención a la construcción de un arco y a la erección de estatuas, la primera de ellas es de Viver: (...) *P. Domitio Sabino*/(...) *Fabiae Atticae*/(...) *statuas posuit* (...) (CIL 4.009). La otra la encontramos en la localidad de Jérica: *Quintia Proba* | *sibi et Porcio* | *Rufo et Porcio* | *Rufino arcum fecit et statuas* | *superimpos*(suit) *II s*(sestertium) *n*(ummun) *XL milibus e*(t..) (CIL 3.997). Estos epígrafes denuncian sin duda un fuerte nivel urbano, pues tal y como indica Beltrán¹⁰ las inscripciones que aluden a la creación de arcos y estatuas se han hallado habitualmente en núcleos urbanos que fueron centros municipales, ya municipios ya colonias. Beltrán hace llegar el *terminum* de Sagunto hasta Segorbe y Algimia de Almonacid. Al mismo tiempo plantea la cuestión de que si podría haber un núcleo municipal en la zona de Jérica, Viver y Caudiel. De todas formas no cree en la presencia de un municipio porque no ha aparecido ninguna lápida alusiva a un magistrado, y además señala los caracteres comunes que tiene la onomástica de Edeta con esta zona, lo cual unido a la relativa proximidad ante ambas áreas puede hacer sospechar la inclusión de esta zona dentro del territorio edetano.

Lo que sí podemos establecer con seguridad es que la zona sur de Castellón es una zona epigráficamente conectada al municipio de Sagunto y al de Edeta, municipios donde la romanización es pronta y profunda. Las primeras lápidas romanas de Sagunto se remontan al cambio de era, contando solamente el municipio de Sagunto con un total de 138 lápidas, siguiendo la recopilación de Hübner, frente a las 17 lápidas que nos da en la colonia de Dertosa.

Frente a esta zona que dividimos en dos áreas, la interior y la costera, por pertenecer a municipios diferentes, tenemos un gran área, la zona norte, donde la romanización por los datos arqueológicos que tenemos actualmente parece ser tardía, de todas formas debemos tener en cuenta la falta de un estudio sobre época

8. RIPPOLLES ALEGRE, P. P. *Sinopsis de epigrafía latina castellanense*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 3. Castellón, 1976.

9. BELTRAN LLORIS, F. *Epigrafía latina de Sagunto y su territorio*, en serie Trabajos Varios núm. 67. Valencia, 1980, p. 347.

10. BELTRAN LLORIS, F. *Epigrafía latina...*, citado, pág. 356.

romana que nos dé datos más seguros y fiables que los de unas meras prospecciones.

La mayoría de yacimientos romanos de esta zona nos dan materiales que podríamos remontar a finales del siglo I a. de C. Los datos que nos denunciarían una fuerte romanización como es el caso del Arco de Cabanes y el bajo relieve de Cuevas de Vinromá son de época tardía. La cronología de algunas lápidas fechadas paleográficamente nos da una fechación lo más alta de finales del siglo I como vemos en el trabajo de Alföldy¹¹ cuando estudia las lápidas que él encuadra dentro del municipio *Leserensis*.

Además de esta posible tardía romanización vemos que la epigrafía no es muy abundante, ya hemos señalado el porcentaje que corresponde a la zona norte, y las lápidas que hay en Tortosa frente a las de Sagunto. Es significativo que en una población con el título de municipio, como es el caso de la *Res publica Leserensis*, sólo se han encontrado dos lápidas, sin contar las lápidas provenientes de su posible *territorium*.¹²

Esta capacidad de asimilación de las influencias de otros pueblos, la encontramos ya en esta zona en siglos anteriores donde el comercio griego tiene una gran importancia en la zona sur, mientras que en la norte queda mucho más relegado por eso en la zona norte hay una mayor perduración de los elementos correspondientes al ibérico antiguo, ofreciendo la cultura ibérica de esta zona una escasa evolución desde el siglo V al III a. de C., lo que ha llevado a pensar en un posible abandono de los poblados en el siglo IV a. de C., claro está que la secuencia evolutiva de este poblamiento está pendiente de la realización de un mayor número de excavaciones y un perfecto estudio estratigráfico.

Con la llegada de la romanización la zona norte seguirá siendo reacia a recibir influencias de otros pueblos y aunque admitirá el uso de la lápida, continuará escribiendo en ibérico, escritura que empleará hasta los primeros años de nuestra era como demuestran los grafitos sobre *terra sigillata* encontrados en *La Closa* de Vinaròs y en la *Moleta dels Frares* también llamado Mas de Liborio en Forcall.

En la zona sur del Mijares no tan sólo admiten el uso de las lápidas, sino que además se empleará la lengua latina desde un principio, prueba de la profunda influencia ejercida por Roma en esta zona y consecuencia directa de un núcleo tan importante como es Sagunto.

Tenemos, pues, dos zonas que responderían de diferente manera a la permeabilización del latín. Esta diferencia regional en el proceso de latinización se da en toda la Península, tal y como ya indicó García y Bellido¹³ «dada la variedad de lenguas y dialectos la desigualdad de niveles culturales, las diferencias del medio geográfico y la idiosincrasia de todos y cada uno de los pueblos hispanos, es natural deducir que la propagación del latín no fue regular ni uniforme.» Fletcher señala¹⁴ dentro del vocabulario ibérico la terminación -KEA/ KE-AI, la palabra IUNSTIR, la combinación -NWLIR como típicas de las comarcas castellonenses, lo que estaría dentro de esta variedad lingüística de que nos habla García y Bellido. La diferencia de idiosincrasia a nivel de cultura material se puede comprobar arqueológica-

11. ALFÖLDY, G. *Res publica Leserensis (Forcall, Castellón)*, en Serie Trabajos Varios núm. 55. Valencia, 1977.

12. Muy discutida ha sido y sigue siendo la otorgación de la zona norte a un territorio de un municipio concreto, desde los que hacen llegar el territorio de Tortosa hasta el río Mijares, los que propugnan un municipio único en esta zona, Lesera, como Alföldy, y los que propugnan varios municipios en esta zona como es el caso de Beltrán Lloris.

13. GARCÍA Y BELLIDO, A. *La latinización en Hispania*, en Archivo Español de Arqueología 40. Madrid, 1967, p. 119.

14. FLETCHER VALLS, D. *Los plomos escritos (Orleyl V, VI y VII). Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, en Serie de Trabajos Varios núm. 70, p. 119.

mente entre los yacimientos ibéricos del norte y los del sur de Castellón.

Aunque la cronología más alta para la escritura ibérica nos la da la zona sur con el grafito que está en una peana de copa de pie alto del tipo *vicups* del Agora de Atenas datable entre el 480-460 a. de C., es la zona que más pronto deja el alfabeto ibérico pues la fechación más baja la tendríamos en el plomo de El Solaig, donde, según Maluquer, la presencia del signo *bu* nos lo sitúa cerca del alfabeto monetar.¹⁵ En cambio los epígrafes de la zona norte que nos dan una cronología lo más alta del siglo II con los grafitos sobre cerámica campaniense del yacimiento de La Balaguera en Pobla de Tornesa y el de El Castell de Albocácer, durará como hemos visto hasta el siglo I d. de C.

En las grandes ciudades de la costa la introducción del latín fue rápida. Artemídoros en el siglo I a. de C., refiriéndose a las ciudades nos dice el alfabeto latino había hecho desaparecer al ibérico (γραμματικῆ δὲ χρωῶνται τῇ τῶν Ἰταλῶν οἱ παρὰ Θάλατταν οἰκοῦντες τῶν Ἰβήρων). (Artemídoros libro II). Debemos suponer, pues, que la causa de que en esta zona desapareciera más pronto el ibérico fue debido a la presencia de un fuerte núcleo urbano que podría ser Sagunto y algún centro en el valle del Palancia aún no localizado, y en general a un fuerte nivel urbano en la zona.

Al estar centrada la administración y haber un mayor comercio en los núcleos urbanos éstos serían los primeros en adoptar la nueva lengua universal, el latín.

En las aldeas y campos la introducción del latín fue mucho más lenta y éste sería el caso de la zona norte de Castellón, donde quitando un posible municipio de relativa importancia como sería la *Res publica Leserensis*¹⁶ no tenemos ningún núcleo urbano importante, aunque no descartamos que hubiese otro municipio aún no localizado como podría ser el caso de Etobesa.

En la zona norte no creemos que el alfabeto ibérico perdure mucho más allá de la segunda mitad del siglo I d. de C. Aunque hay que tener en cuenta que el alfabeto se perdió antes que el uso de la lengua, pues el alfabeto ibérico presentaba frente al latino muchas desventajas debido a su semisilabismo. Así tenemos inscripciones con lengua indígena pero con grafismos latinos en Peñalba de Villastar (Teruel).

Según García y Bellido¹⁷ en algunas regiones de la Tarraconense no debió de completarse la latinización sino con la penetración del cristianismo en los últimos reductos paganos y luego con la dominación visigoda.

Un factor que contribuiría a la adopción del latín sería la prohibición hecha por Claudio de conceder la ciudadanía romana a aquellos que no supiesen lengua latina.

Tenemos pues dos zonas bien diferenciadas epigráficamente, la del sur del Mijares donde el alfabeto ibérico se usa más pronto según nos muestra la documentación arqueológica que poseemos, pero que no supera el siglo I a. de C., y otra zona, la norte, donde el alfabeto ibérico se usa a partir del siglo II a. de C., llegando hasta el siglo I d. de C.

Habría que cuestionarse sin embargo, por qué el municipio de Tortosa no ejerce la misma influencia que Sagunto, tal vez por ser mucho más tardía la fuerza que cogería esta población como municipio urbano de cierta solvencia, o por una idiosincrasia diferente de los pueblos de la zona norte, tal vez se deba a una falta de interés de los romanos por esta zona.

15. MALUQUER DE MOTES, J. *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona, 1968, pág. 58.

16. ALFÖLDY, *Res publica...*, citado.

17. GARCIA Y BELLIDO, A. *La latinización...*, citado, pág. 18.

Las diferencias existentes entre una zona y la otra que podemos ver perfectamente en la epigrafía y también, a pesar de los escasos estudios, en la arqueología en general, ha llevado a pensar en la existencia de dos pueblos ibéricos en la provincia de Castellón, los Edetanos y los Ilercavones, como en su día expuso ya el Dr. Fernández Nieto.¹⁸ Estos pueblos tendrían su frontera en la cuenca del río Mijares, frontera que quedaría denunciada también por la presencia de construcciones militares o de vigía como son las torres (Torrelló de Onda, Torrasa de Almazora, etc.).

18. FERNANDEZ NIETO, F. J. *Beribracas, edetanos e ilercavones. (Pueblos prerromanos de la actual provincia de Castellón)*, en *Zephyrus XIX-XX*. Salamanca, 1969, pp. 114-142.